

DIAGNÓSTICO DEL CINE ESPAÑOL

virtud de las normas vigentes, de distribuir películas españolas si se aspira a distribuir films extranjeros.

—¿Cómo se establece esta relación entre la distribución y la producción?

—Buena parte del capital del distribuidor en España está invertido en el cine nacional. Si tuviera que dar una cifra de los intereses económicos que la distribución tiene puestos en juego con relación a la producción nacional, diría que sobrepasa los 200 millones de pesetas, independientemente de las cantidades pendientes de amortización por el distribuidor y entregadas anualmente al fondo de protección al cine español.

—Ya que ha hablado de estas dificultades, ¿qué problemas concretos, qué factores de carácter negativo condicionan el desarrollo de la distribución?

—Son bastantes, pero se pueden reducir a estos: el acuerdo, unilateral y local, de la exhibición para la creación de plazas cerradas y circuitos que tienden a incrementar el sistema de monopolio para la programación de películas, las cargas fiscales, el amplio desarrollo de la televisión y de la motorización de la gente, el aumento del coste de distribución (pagas al personal, cargas sociales, aumento del coste de la publicidad, etc.) y, sobre todo, la dificultad creciente de encontrar nuevas películas comercial y artísticamente aceptables.

LA BATALLA DE LA CALIDAD

—¿Qué posibilidad se le presenta al cine español de competir dignamente en el mercado internacional?

—Las posibilidades del cine español dependen, naturalmente, de su línea de conducta... Ahora bien,



Don Vicente Guilló

ante la progresiva reducción de las películas en países europeos, clásicamente productores, y en el norteamericano, y el mantenimiento e incluso ligero aumento del número de cinematógrafos establecidos en el mundo, se podría pensar en una posibilidad de expansión del cine español en el mercado extranjero, siempre que se realicen películas aceptables internacionalmente; por esto mismo sería conveniente que las coproducciones se estableciesen sobre bases sanas desde el punto de vista económico.

—Y en el mercado nacional, ¿qué posición puede ocupar nuestro cine ante la concurrencia de films extranjeros?

—Como dije antes, es cada vez mayor la dificultad de encontrar en la producción extranjera productos apetecibles para el público español. Esta es una magnífica oportunidad que se le brinda a nuestro cine para ampliar su campo de actividad en el mercado interior. Pero por mucho que la distribución se halle entronizada con la producción, es ésta, en definitiva, la que tiene toda la responsabilidad en este asunto.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

—Por último, ¿cómo ve usted el porvenir de la distribución en España?

—Conocidas las dificultades de la hora presente, es lógico que las perspectivas para el futuro no sean muy halagüeñas. Si la distribución puede luchar por vencer algunas de las que hablé antes, existen otras que será muy difícil combatir por su propia índole, porque, en definitiva, sus causas dependen del progreso o de la elevación del nivel de vida.

LA EXPLOTACIÓN DE UNA SALA CINEMATOGRAFICA NO ES EL NEGOCIO FABULOSO QUE MUCHOS CREEN

Como el lector habrá podido comprobar a lo largo de estas entrevistas, existe una estrecha conexión entre el mecanismo de producción y el de distribución. Se habrán observado asimismo las frecuentes alusiones que, al tratar el problema de la distribución, se han hecho de la exhibición cinematográfica. Veamos ahora este último aspecto del fenómeno cinematográfico: la exhibición cierra el ciclo; con su función se cumple el objetivo final: la proyección pública del film.

Es don Vicente Guilló, presidente del Grupo de

Exhibidores del Sindicato Nacional del Espectáculo, quien contesta ahora a nuestras preguntas.

—¿Cómo considera usted la situación de la exhibición en España?

—El más grave daño que padecer la exhibición es la tan extendida como errónea creencia de que la explotación de salas cinematográficas constituye el más fabuloso de los negocios. Y de ahí la incontenible proliferación de nuevos locales: 8.400 funcionan en España, cuando, por su censo de población y posibilidades económicas, su número no debería exceder de los 4.000. Hasta que todo el mundo se convenza de que el negocio de los cinematógrafos es, en su rendimiento económico, similar a otro cualquiera y que solo se obtiene del capital invertido un modesto interés no se acabarán sus males.

—¿En qué medida ha perjudicado la televisión la frecuentación de las salas?

—La frecuentación ha disminuido en un promedio superior al 20 por 100, circunstancia que también se ha dado en diversos países europeos y americanos en mayor proporción que aquí. La televisión, el incremento de la motorización y las ventas a crédito —veinticuatro y treinta y seis plazos— han disminuido las probabilidades de la taquilla. Si a primero de mes, al hacer el ama de casa los anotaciones, ha de incluir el del plazo de la nevera, lavadora, cocina eléctrica, etc., forzosamente ha de dejar casi a cero el destinado a espectáculos... Los cerca de 10.000 receptores de TV instalados en locales públicos de España han producido grave perjuicio, sobre todo a los cines de pequeños pueblos. Más de un millar se encuentran cerrados por no haber podido atender a sus obligaciones de pagos y haberseles cortado el suministro de películas.

Exhibidores del Sindicato Nacional del Espectáculo, quien contesta ahora a nuestras preguntas.

—¿Cómo considera usted la situación de la exhibición en España?

—El más grave daño que padecer la exhibición es la tan extendida como errónea creencia de que la explotación de salas cinematográficas constituye el más fabuloso de los negocios. Y de ahí la incontenible proliferación de nuevos locales: 8.400 funcionan en España, cuando, por su censo de población y posibilidades económicas, su número no debería exceder de los 4.000. Hasta que todo el mundo se convenza de que el negocio de los cinematógrafos es, en su rendimiento económico, similar a otro cualquiera y que solo se obtiene del capital invertido un modesto interés no se acabarán sus males.

—¿En qué medida ha perjudicado la televisión la frecuentación de las salas?

—La frecuentación ha disminuido en un promedio superior al 20 por 100, circunstancia que también se ha dado en diversos países europeos y americanos en mayor proporción que aquí. La televisión, el incremento de la motorización y las ventas a crédito —veinticuatro y treinta y seis plazos— han disminuido las probabilidades de la taquilla. Si a primero de mes, al hacer el ama de casa los anotaciones, ha de incluir el del plazo de la nevera, lavadora, cocina eléctrica, etc., forzosamente ha de dejar casi a cero el destinado a espectáculos... Los cerca de 10.000 receptores de TV instalados en locales públicos de España han producido grave perjuicio, sobre todo a los cines de pequeños pueblos. Más de un millar se encuentran cerrados por no haber podido atender a sus obligaciones de pagos y haberseles cortado el suministro de películas.

LA COMPETENCIA DE LA TELEVISION

—¿Qué medidas considera usted eficaces para resolver los problemas planteados por la competencia con la televisión?

—Sería conveniente llegar a acuerdos con la televisión para que en sus programas no ofreciesen películas editadas para los cines profesionales, limitándose a exhibir las especiales producidas para TV exclusivamente, y que las retransmisiones de grandes acontecimientos, deportivos o de otra índole, fueran de las llamadas «diferidas», para que no coincidiesen con el horario de los espectáculos, evitándoles a estos los graves perjuicios que actualmente padecen en tales casos, y ello teniendo en cuenta que aún estamos muy lejos de alcanzar el número de receptores que poseen en Inglaterra (11.000.000), Alemania occidental (6.000.000) o Francia (2.000.000).

DIFICULTADES Y POSIBILIDADES DE LA EXHIBICION EN ESPAÑA

—Puede precisarme cuál es el estado económico de la exhibición?

—Tenga en cuenta que de cada peseta que entra por taquilla le queda al empresario alrededor de 20 céntimos. El resto se va en los impuestos directos o indirectos y en la participación del distribuidor,



Don Joaquín Agustí

que alcanza en algunos casos hasta el 70 por 100 del ingreso neto. Somos, en realidad, recaudadores sin premio...

—¿Qué posibilidades ve usted entonces para remediar este panorama?

—Para mejorar la situación de la exhibición sería preciso dejar en suspeso el bloqueo de precios que padecen los cinematógrafos desde 1.º de octubre de 1966, permitir la libertad de turnos, reducir y unificar los impuestos, liberando de ellos un porcentaje de recaudación no inferior al 25 por 100; incremetar la importación de películas en proporción sensible y globalizar el cómputo de cupos con objeto de que puedan ser importadas aquellas películas que interesen sin distinción de nacionalidades; revisión de las vigentes normas de exhibición obligatoria de las películas españolas y ordenación de la construcción y apertura de nuevos cinematógrafos para impedir que la supersaturación de locales arruine nuestro comercio.

JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS

(Fotos Basabe.)



heston:

«Nadie mejor que Menéndez Pidal para defender "El Cid"»

CHARLTON Heston ha estado unos días en Madrid. Vino para supervisar el guion de "Cincuenta y cinco días en Pekín" y alquilar el piso en donde vivió una larga temporada. Hemos hablado con él en los Estudios Chamartín. Nos interesa saber qué opina de los críticos, algunas duras y adversas, hechas a "El Cid".

Heston nos ha dicho:

—El Cid es uno de los personajes que he interpretado más a gusto. He leído críticas muy dispares, en las que se barajaban muchos argumentos. Unos decían que mi Cid era una especie de aventurero, con cierto aire de héroe de "western"; otros aseguraron que se trataba de una deformación romántica, más atenta lo legendario que a lo histórico. Yo creo que nadie mejor que don Ramón Menéndez Pidal para hablar y defender la figura del Cid, puesto que sabía sobre este personaje más que todos los críticos juntos. Y él fue el autor del film. Mi opinión es que la humanidad del Campeador está muy por encima de precisiones eruditias; es decir, que puede ser comprendido tanto en España, su cuna, como en Tailandia, en donde es posible que jamás haya oido hablar de él.

Saltos de "El Cid" y le preguntamos a Heston su opinión sobre "Sed del mal", la película de Welles estrenada hace unas semanas, con el norteamericano de protagonista:

—Considero que el director más completo es William Wyler. Pero el más artista es Orson Welles. Para mí, "Sed del mal" es una de mis mejores películas y de la que guardo mejores recuerdos.

—Con qué director europeo le gustaría trabajar:

—Con Fellini. Pero no me atrevo, hablando distintivo idioma y perteneciendo a ámbitos distintos. Yo creo que la compensación con el realizador debe ser absoluta.

Hablamos todavía un buen rato. Heston, con amplia sonrisa, nos dice que en su nueva casa habrá un gimnasio para mantener los músculos en forma. ¡Esas películas de Samuel Bronston!

C. P.

ADOLFO MARSILLACH

escribirá para TRIUNFO

Una serie de biografías en las que el gran actor español nos dará su versión de los grandes ídolos del cine.

Los grandes actores vistos por un actor, en un esfuerzo por descubrir la clave de su personalidad.

Frente a las biografías oficiales...

«LA OTRA BIOGRAFIA DE LOS MITOS CINEMATOGRÁFICOS»

por ADOLFO MARSILLACH

En el próximo número:
LIZ TAYLOR